



November 17, 2013
Thirty-third Sunday Ordinary Time
St. Anne Covenant Sunday

But for you who fear my name, there will arise the sun of justice with its healing rays... Malachi 3:20a

Dear Friends;

The recent devastation of the Philippines by Typhoon Haiyan reminds us how fragile is our world and how precious is life. The Philippines, which suffers from great poverty, had been hit by a massive earthquake. Now a typhoon, where is the justice? Our world is broken. And we ask 'why do these things happen?'

One of the ancient rabbis speaking of disaster said, "We should not ask 'why did God let this happen?' but rather 'what am I going to do about it?'" Today, what we will take up a collection for relief in the Philippines. The monies will go to Catholic Relief Services.

The readings from Malachi and from Luke speak of disasters and the end of the world. These are not meant to frighten us. They are meant to motivate us. We know that our world is broken. We know our world's disasters. We know the world's injustice. We know of our world's violence and wars. But are we just going to give into despair? Are we going to give in to hatred? Are we going to just passively wait for the world to end? Or are we going to do something?

As Christians we wait in faith for the coming of a new world order. We anxiously look for the justice, mercy, compassion and love of the Kingdom of God. But it is not a passive waiting. It is an active waiting. We are already enacting the day of justice by living lives of compassionate mercy. In the midst of our violent and dying world with God's help we are beginning to build a new world.

In the height of the great depression radical social movements were growing in strength in the United States and the world. There was a real threat to the social fabric of the country. World peace was being threatened by fanatical National Socialism and totalitarian Communism. Many were homeless and 35% of Americans were out of work. World War II and the holocaust were on the horizon.

In the midst of this dark time was born the Catholic Worker movement. Peter Maurin urged Dorothy Day to found the movement. They responded to the needs of the poor and homeless. They established houses in the run-down sections of many cities. They offered food, shelter and welcome to those in need. The houses are run by unpaid volunteers. Today there are over 100 Catholic Worker houses in the United States. There is a house in Oakland and one in Berkeley. (If you ever get the chance go and visit them.)

In a very dark time the Catholic Worker movement shone a bright light and pointed people in the direction of the Reign of God. This is faith that actively awaits the coming Day of the Lord. Peter Maurin described the work of the movement as "We want to build a society where it is easier for people to be good." This is exactly what Jesus did. He inaugurated that new world in his ministry. And now he has handed the work on to us.

Today we renew our parish covenant. As members of St Anne, we recognize that as we stand together we have the strength of Christ. We are ambassadors of a new and better world. And together we work to make the world a place "that it is easier for people to be good." We welcome everyone to join us in this mission of Jesus.

Peace,

Fr. Ron



Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com **17 De Noviembre, 2013**

Trigésimo tercer Domingo de Tiempo Ordinario **Domingo de Alianza de Sta. Ana**

"Pero para ustedes, los que temen al Señor, brillará el sol de justicia, que les traerá la salvación en sus rayos."

Malaquías 3:20 a

Queridos amigos;

La reciente devastación de las Filipinas por el tifón Haiyan nos recuerda lo frágil que es nuestro mundo y cuán preciosa es la vida. Las Filipinas, que sufre una gran pobreza, habían sido golpeadas por un terremoto. Ahora un tifón, ¿dónde está la justicia? Nuestro mundo está roto. Y nos preguntamos '¿por qué suceden estas cosas?'

Uno de los antiguos rabinos hablando de desastres, dijo, "no deberíamos preguntar '¿por qué Dios permite esto?' sino más bien '¿qué voy a hacer al respecto?'" Lo que juntemos en la colecta de hoy es para ir en ayuda de la gente en las Filipinas. El dinero se destinará a *Catholic Relief Services*.

Las lecturas de Malaquías y Lucas hablan de los desastres y el fin del mundo. Estos no pretenden asustarnos. Sino más bien para motivarnos. Sabemos que nuestro mundo está roto. Sabemos de los desastres de nuestro mundo. Sabemos de la injusticia en el mundo. Sabemos que en nuestro mundo hay violencia y guerras. ¿Pero vamos a caer en la desesperación? ¿Vamos a ceder al odio? ¿Vamos a esperar sólo pasivamente que mundo se acabe? ¿O vamos a hacer algo?

Como cristianos, esperamos en la fe para la llegada de un nuevo orden mundial. Ansiosamente buscamos la justicia, la misericordia, la compasión y el amor del Reino de Dios. Pero no es una espera pasiva. Es una espera activa. Nosotros ya estamos promulgando el día de la justicia al vivir vidas de misericordia y compasión. En medio de nuestro mundo violento y moribundo estamos empezando a construir un mundo nuevo con la ayuda de Dios.

En la época de la gran depresión, movimientos sociales radicales fueron creciendo en fuerza en los Estados Unidos y el mundo. Hubo una amenaza real para el tejido social del país. La paz en el mundo estaba siendo amenazada por el nacionalsocialismo fanático y el comunismo totalitario. Muchos estaban sin hogar y 35% de los estadounidenses estaban sin trabajo. La segunda guerra mundial y el Holocausto estaban en el horizonte.

En medio de este tiempo oscuro nació el movimiento del trabajador católico. Peter Maurin instó a Dorothy Day para fundar el movimiento. Ellos respondieron a las necesidades de los pobres y desamparados. Ellos establecieron casas en las secciones más decadentes de muchas ciudades. Ofrecieron comida, refugio y acogida a los que necesitaban. Las casas estaban dirigidas por voluntarios no remunerados. Hoy en día hay más de 100 casas del trabajador católico en los Estados Unidos. Hay una casa en Oakland y en Berkeley. (Si es que alguna vez tienes la oportunidad ir a visitarlos.)

En un tiempo muy oscuro el movimiento del trabajador católico brindo una luz brillante y mostró a la gente la dirección del Reino de Dios. Esta es la fe que espera activamente el día del señor. Peter Maurin describió el trabajo del movimiento como "*Queremos construir una sociedad donde es más fácil para las personas el ser buenas*". Esto es exactamente lo que Jesús hizo. Inauguró el nuevo mundo en su ministerio. Y ahora ha entregado el trabajo a nosotros.

Hoy renovamos nuestro compromiso como parroquia. Como miembros de Sta. Ana, reconocemos que cuando estamos juntos tenemos la fuerza de Cristo. Somos embajadores en nombre de un mundo nuevo y mejor. Y trabajamos juntos para hacer del mundo un lugar "que sea más fácil para las personas ser buenas". Les invitamos a todos a unirse a esta misión de Jesús.

Paz,

Padre. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com